

EL PORVENIR DEL OBRERO

Unificación imposible

Fraternidad necesaria

Entre los revolucionarios franceses viene discutiéndose la conveniencia de formar un partido único, algo semejante a lo que inútilmente se proponen algunos republicanos españoles.

Todos estos intentos no pueden menos de fracasar, porque la unión duradera exterior es imposible cuando no existe una verdadera compenetración de ideas y sentimientos afectuosos entre los hombres que las sustentan.

Existen dos dificultades prácticamente insuperables: las ideas y los hombres.

Cuando se habla de ideas afines, muchas veces se habla de ligero, inglobando bajo el nombre de ideas liberales y democráticas los conceptos más contradictorios. La línea divisoria entre los absolutistas y los liberales, entre los partidarios del derecho divino y los que niegan toda fuente de derecho que no sea el hombre mismo (*homo sibi deus*) no se precisa con la necesaria exactitud.

La cuestión de la forma de gobierno puede no tener ninguna importancia. Lo que si la tiene es la afirmación del individuo, o la declaración de la soberanía del Estado.

Si la autoridad viene de arriba, lo mismo da que su representante se llame rey o presidente; siempre será opresión y tiranía.

Un socialismo impuesto desde arriba sería tiránico y opresor, y aunque de momento revistiera las apariencias de la libertad, a la larga degeneraría en despotismo, monárquico u oligárquico, ejercido por un Napoleón, por un Senado, o por un Colegio cardenalicio, pero siempre enemigo del individuo y despreciador de los ciudadanos inferiores.

Con tales monárquicos, republicanos o socialistas no tengo afinidad, ni podré concordar con ellos en el terreno de las ideas, ni creeré hacer un bien si contribuyo a que los trabajadores les escuchen y les obedezcan.

Por otra parte, a veces entre los políticos ocurre que origina rivalidades la ambición; pero también puede suceder que hombres sinceros se nieguen a colaborar con farsantes y vividores. En ambos casos la unión es imposible por

incompatibilidad de las personas.

Además, yo no he sabido ver nunca la utilidad de tales uniones, fusiones y conjunciones. Se dice que se conciertan con una finalidad concreta, que es «hacer la revolución». Sin embargo, después de tantos conciertos y desconciertos, la revolución no se ha hecho ni este es el camino.

No se ha hecho, en primer lugar, porque ni los jefes la desean ni el pueblo sabe imponerla. Este sistema de uniones ficticias y aparatosas para hacer la revolución no puede dar buen resultado; porque para conspirar no sirve una asamblea; la primera condición es el secreto.

Si los diversos partidos que en España aspiran a la revolución hubiesen procurado hacerse fuertes con la propaganda del programa propio y con la conducta acreditada de sus directores, cada uno de ellos sería más fuerte que cualquiera de las artificiales uniones que se han concertado; y llegado el caso, sin anuncios ni asambleas, ni publicidades de ningún género, antes bien procurando el secreto más riguroso, los jefes podrían entenderse para conspirar con alguna probabilidad de éxito.

Hacer lo contrario es empeñarse en fingir que se trabaja por la revolución, cuando en realidad lo que se hace es buscar en intrigas la preponderancia de unos jefes de que ya se van cansando y desengañando los pueblos.

El día que un jefe político intentara en serio y de verdad hacer la revolución, seguramente no le faltaría el concurso de todos los revolucionarios sinceros; pero por desgracia no podemos esperar semejante cosa de unos personajes que han demostrado mejores aptitudes para la comedia parlamentaria que para el sacrificio por amor al pueblo.

Por esto no puedo entusiasmar-me con caudillos, ni con uniones y conjunciones. Aquí, como en Francia y como en todas partes, no debemo's procurar que se unan los jefes, sino desembarazarnos de los jefes y obrar por nosotros mismos.

Si el tiempo y los esfuerzos que han perdido los trabajadores elevando a un caudillo y derribando a otro los hubiesen dedicado a su propia emancipación, estaríamos mucho más cerca del ideal revolucionario.

Unámonos los trabajadores en

sociedades de oficio y en grupos libres para fines concretos; organicémonos por nosotros mismos, prescindiendo de jefes y de partidos. Busquemos la unidad en las cosas necesarias, pero la mayor libertad en las opiniones.

No me importe que el compañero que cumple bien sus deberes de solidaridad obrera sea colectivista o comunista. Las ventajas de uno y otro sistema podemos discutir las amistosamente, en asambleas públicas o en conversaciones particulares, sin que esto perturbe la buena armonía entre los compañeros y menos afecte a las sociedades o sindicatos de oficio.

Lo que entre los políticos ambiciosos no es posible, entre los trabajadores de buena voluntad puede ser muy fácil.

Sin necesidad de formar partidos ni uniones que tengan carácter político, los trabajadores de todas las opiniones podemos entendernos y fraternizar, procediendo todos de acuerdo en el terreno societario y laborando juntos en la preparación del porvenir.

Aunque mi compañero de taller tenga opiniones distintas de las mías, no por esto deja de ser mi compañero, ni merece menos mi estimación siempre y mi solidaridad cuando llegue el caso.

Así pues, no tenemos necesidad ni conveniencia de formar un partido único; lo que hemos de hacer es desarrollar cada vez más la fraternidad entre todos los trabajadores.

Y cuando llegue la oportunidad, los que sean verdaderamente revolucionarios ya se encontrarán y se reconocerán.

Juan Cualquiera.

DIÁLOGO

—¿No amas la madre patria?

—¿Y tú?

—Yo sí; ¿quién será el buen hijo que no amará su patria que es su madre?

—Y por qué es tu madre?

—Pues... porque nació en ella, en ella me criaron y en ella vivo.

—Acaso no naciste en el mundo, no te criaste en él y en él vives?

—Bueno, y qué?

—Que entonces tu patria es el mundo.

—No, mi patria es la nación en que nací; a ella me debo; para defender su honor, su bandera, gustoso daría mi sangre, mi vida. Mi pecho está inflamado de amor.

—¿Y tus hermanos, quienes son?

—Los que nacieron en mi patria, los que hablan mi lengua, los que tienen mis costumbres.

—¿Y los otros?

—¿Los otros? Esos son estraños, extranjeros...

—¿Y qué? ¿Son enemigos?

—A veces. Pero y tú, ¿qué piensas que haces estas preguntas? ¿No amas tu patria?

—Mucho, muchísimo; pero no es como la tuya: mi patria no es una patria pequeña, es una patria grande, es el mundo entero. Hermanos míos son todos los que quieran serlo; mis brazos se extienden a toda la humanidad, brindándole fraternidad.

—¡Loco!

—¿Loco yo? ¿por qué? Dilo, ¿soy loco acaso por no querer una patria pequeña, por no querer odiar a otros seres? Soy loco por no querer una patria como la tuya que odia a los que no son de ella...

—Loco mil veces. En tu cerebro se han inculcado ideas disolventes, anarquizantes, destructoras...

—No, no; mientes; son más edificantes mis ideas que no las vuestras, ¡hipócritas! Decís que fundamentais vuestro estado sujetándolo a los principios de una religión que os dice: *amaos los unos a los otros*, y entre los seres interponéis fronteras, marcáis con diferentes colores vuestras insignias patrias para marcar diferencias; predicáis la paz y sancionáis el fratricidio. Y nos llamáis disolventes, profesionales del alboroto, a nosotros porque buscamos y pretendemos allanar las fronteras y que todos los hombres junten sus manos cantando la paz universal.

—Je, je. Sueños de loco. Cerebro exaltado es el tuyo.

—O el tuyo demasiado pequeño para que pueda comprender ideas tan grandes. Es pequeño, como tu patria, como tu hermandad, como tu amor...

José de Mareotis.

Palma 26 Mayo 1912.

LA NUEVA ERA

Que en todas partes el Proletariado se organice en masas colosales, y la reivindicación social adquirirá un desarrollo tal, una amplitud, un vigor tan decisivo, que la sociedad capitalista se verá obligada a mayores y más positivas concesiones; y se dará cada día más cuenta de lo absurdo y peligroso que es ese militarismo de la paz armada, que agrava todas las miserias de la sociedad; y Europa entrará decididamente en una era nueva de verdadera paz y de enérgico y eficaz progreso social.—JUAN JAURÉS.

La guerra y la paz

Nosotros no somos unos maniáticos del pacifismo. No tapamos con ramos de olivo la visión de la humanidad, educada en las virtudes por la ruda escuela de la guerra. El caudillo salvaje que, al acercarse el enemigo, cierra en un recinto de carros a las mujeres, los niños y los ganados de su tribu, y acribilla al agresor de flechas y de piedras, aquel salvaje fundó la familia y la ciudad. Las victorias de Alejandro fundaron el mundo moderno y crearon la civilización, que las invasiones barbaras no han podido destruir y de la cual gozamos hoy todavía.

Ya veis que damos a la guerra una buena parte. Pero, en otro tiempo necesaria, ha perdido hoy su razón de ser. Este es un hecho real, cierto y que se escapa a muchos observadores, sólo porque es inmenso y porque no pueden sus ojos abrazarlo en su vasta extensión.

Fijaos: colonos, tierras y frutos de la tierra, ganados, cereales, primeras materias, productos manufactureros, numerarios, créditos, todo lo que hace la prosperidad de los pueblos y la fuerza de las razas, se ganaba antes por la violencia. Ahora es una cuestión de inteligencia entre naciones de igual civilización. Es verdad que las razas inferiores son las víctimas con demasiada frecuencia. Pero se puede creer que tan cruel abuso no será eterno. Entre los pueblos de cultura equivalente, a despecho de las rivalidades y de las desconfianzas, de buen o mal grado, la avenencia mejora cada día.

La multiplicidad creciente de las comunicaciones y de los cambios, la solidaridad forzada de los mercados comerciales y de los mercados financieros, el rápido desarrollo del socialismo internacional, de la federación de los proletarios, preparan insensiblemente la unión de los pueblos de todos los continentes.

La paz universal se realizará un día, no porque los hombres sean mejores, sino porque un nuevo orden de cosas, una ciencia nueva, nuevas necesidades económicas, que vemos nacer y engrandecerse, impondrán el estado pacífico, de la misma manera que en otros tiempos las condiciones mismas de su existencia los colocaban y los mantenían en estado de guerra.

¡La paz! En todos los tiempos el mundo ha tenido sed de ella. No nos avergonzamos de deseársela; los más bravos lo han deseado antes que nosotros. Fundir las espadas para hacer ejes de carros, este es el anhelo de los profetas de Israel, como de los poetas de Atenas y de Roma; este es el anhelo de las almas mejores y más altas de los tiempos modernos. Diremos más. Nunca se ha hecho la guerra más que para obtener la paz. Es, pues, el destino de la guerra el morir en su triunfo. ¡Que desaparezca para siempre jamás!

¡Pueblos! Acordaos de lo que ellos os ha dado de poder, de miserias y de glorias; envolvedla en su mortaja de púrpura. Y aligerados para siempre de su ilustre esclavitud, pedid la grandeza y la riqueza, no a las victorias de un día, sino a la paz, que es una victoria también y la sola duradera.

¿Quién llorará la muerte de la guerra? Si entre vosotros hay todavía algunos que, nutridos de una sombría teología, la añoren y la esperen como un látigo, y vean en las batallas el sangriento holocausto agradable al dios de los ejércitos, a estos no les he de decir nada.

¿Tenéis miedo de que matando la guerra se mate del mismo golpe el coraje, la constancia, la abnegación, las más bravas virtudes que llenan el corazón de los hombres? No, las artes de la paz, la ciencia, la ciencia pura y especulativa, la ciencia activa, aplicada a las necesidades de los individuos y de las sociedades, las obras de la civilización, fomentan también energías, excitan el coraje, crean héroes.

No es la hora de dudar, cuando la conquista pacífica del aire escoge sus numerosas víctimas entre los más jóvenes y los más intrépidos.

Que se tranquilicen los que crean que las rudas pruebas son necesarias para templar los corazones. Cuando la trompa guerrera, el son de la cual deviene cada vez más raro en el mundo, haya dejado de llamar a las razas a la carnicería, no habrá peligro de que la humanidad se duerma en las delicias de una nueva edad de oro; Astrea no bajará del Zodíaco para instruir a los hombres en las dulces expansiones de una primavera eterna, y la miel no resbalará formando un arroyo de los troncos de los robles antiguos. El esfuerzo, el duro esfuerzo será todavía necesario a la desgraciada humanidad. El arte, el arte mismo, el arte, que parece todo él alegría y sonrisa, ¿no tiene sus mártires y, hasta en sus juegos más ligeros, no pide a los que se le entregan sacrificios crueles y a veces sangrientos?

Si la lucha por la muerte es peligrosa, la lucha contra la muerte no ofrece peligros menos temibles. Es testimonio la memoria de los médicos, de los sabios, de los inventores, de todos los hombres generosos que han sucumbido alejando los males de sus semejantes.

Más, ejército por ejército, ¿no sufre fatigas y privaciones, no corre peligros, no está expuesto a las heridas, a la muerte violenta, el gran ejército de los trabajadores que alimenta y conserva en sus manos el prodigioso edificio de nuestra civilización, obreros de la tierra, de las minas, de los metales, de la piedra; ejército pacífico, ejército bienhechor, que oscuramente realiza a toda hora prodigios de aplicación, de fuerza y de intrepidez? En la paz universal ¡ay! ¿no tendría siempre ese ejército sus héroes y sus víctimas?

Y vosotros, los últimos amantes fieles de la guerra; vosotros que la estimáis porque la juzgais noble, pura, heroica y que queréis declararla para servir las causas justas, como si no sirviera siempre para la justicia y la iniquidad juntamente; vosotros, ante los cuales yo me inclino porque sois leales, guardad, guardad en vuestras almas el recuerdo de sus antiguas virtudes, de cuando la espada era el árbitro del mundo. Es por la espada por lo que la guerra fué augusta. Añorad, llorad a la espada: ya no existe. El sable desnudo, que inspiraba una especie de derecho de la fuerza, ha sido reemplazado por una metalurgia y una pirotecnia costosas, que subordinan el

coraje de los ciudadanos a la riqueza de las naciones. Belona ya no es hoy guerrera; es una metalurgista, es una fuerte industrial que hurta y negocia en su provecho, esteriliza y corrompe el material y las herramientas de la paz y de la civilización.

Representantes de los pueblos, embajadores de las naciones, ciudadanos del universo, proletarios de los dos mundos, uníos para poner fin a esta locura del acero, más mortífera que la fiebre de la batalla; uníos para reprimir la manía criminal de los armamentos y salvar al mundo, amenazado de un mal más mortal que la guerra: la paz armada.

Anatole France.

EL AGUA DEL MAR

La Oceanografía encierra indudablemente muchos secretos interesantes para la fisiología humana, y uno de ellos es el que se relaciona con los efectos que produce el uso del agua del mar o agua salada en inyecciones intramusculares.

Esta especie de suero artificial, de aplicación reciente, ejerce efectos maravillosos para reanimar seres decaídos. Se cita el caso de perros exangües que una fuerte inyección de agua del mar ha repuesto del todo. De esto se deduce que, aunque adaptado ya a la vida terrestre, nuestro organismo sigue necesitando que las células que lo componen estén bañadas en un líquido muy semejante al agua del mar.

En este hecho puede, pues, entreverse un recuerdo de las fuentes primitivas de la vida, una nueva indicación acerca del origen marino de los seres organizados.

Muchos otros síntomas indican también la existencia de misteriosos lazos entre varios grupos importantes de animales terrestres y el Océano, del que ahora viven apartados; lazos misteriosos que parecen manifestar que el Océano es para tales animales una patria lejana. Hay muchas especies continentales que consumen con avidez la sal común que pueden hallar; los hombres la aprecian en alto grado y aquellos a quienes sus emigraciones han relegado, generación tras generación, a grandes distancias del mar, hasta se disputan la que los viajeros les ofrecen.

En suma: según hace constar el príncipe de Mónaco, en cuanto el hombre de ciencia, advertido por las enseñanzas de la Oceanografía pura penetra en la biología marina, el mecanismo de ésta abre ante sus ojos horizontes nuevos sobre los orígenes de la vida, y para seguir la evolución de los seres al través de las edades de la Tierra, su espíritu marcha luego confiado por la senda que trazaron Lamarck y Darwin.

En primer lugar, al observar la superficie del Océano y de las capas adyacentes, se descubre en ellas una abundancia de vida superior, sin comparación alguna, a la de la superficie terrestre; y si se considera que hasta en el fondo de aquellas inmensidades líquidas, en cada nivel, existen seres más o menos numerosos, mientras que el medio atmosférico las posee, puede

decirse que en un solo nivel, a la superficie del suelo, y si se aprecia la infinita variedad de formas en los seres orgánicos que pueblan las inmensas regiones marinas, formas que se funden y confunden unas en otras, se comprende que haya podido ser el mar centro de elección para el desenvolvimiento de los primeros organismos, o sea la cuna de la vida.

Siendo así y sabidas las condiciones en las cuales se operó el enfriamiento de la costra terrestre, se explica el que se poblaran ulteriormente los continentes por ciertos organismos predispuestos a las necesarias adaptaciones y salidos progresivamente del espacio líquido para continuar recibiendo, bajo la influencia de las fuerzas atmosféricas, la acción de las leyes que transforman a las especies. Y ya no se extraña el encontrar, en la escala de los seres organizados, grupos como los cetáceos o los pilmípedos, que se han detenido en los confines de la vida acuática y de la atmosférica.

Mientras haya en España mujeres que recen, habrá hombres dispuestos a perder la vida defendiendo la patria.

GABRIEL MAURA GAMAZO.

Publicaciones de la Escuela Moderna

CIRCULAR

Una disposición del Tribunal Supremo de Guerra y Marina acaba de rectificar, en la parte que era posible hacerlo, la sentencia que quitó la vida a Francisco Ferrer Guardia y le circundó con la aureola del martirio.

Aquel Tribunal ha decretado la devolución de los bienes de Ferrer ilegalmente confiscados. En su virtud, me encuentro en posesión del fondo editorial que constituía la Casa «Publicaciones de la Escuela Moderna» y de los medios materiales para proseguir la labor cultural y educativa que Ferrer le había impreso como orientación.

Honrado yo por el testador con el halagador cuanto penoso encargo de ser el continuador de su obra de liberación por medio de la cultura, mermaos y todo los recursos económicos por mil causas legales y hasta por egoismos de que debiera haberse prescindido en memoria del muerto ilustre, acometo la empresa de cumplir la voluntad de Ferrer y sus indicaciones para concretarla en actos, sin desconocer que es ardua tarea realizar la labor rectora que Ferrer llevaba planeada en su cerebro, deshecho, pero no humillado, en los fosos del Castillo Malldo.

Al funcionar nuevamente la Casa Editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna» que Ferrer fundara y de la cual he de ser el continuador perseverante y decidido, quiero apartarme del trillado sistema de los ofrecimientos y promesas, prefiriendo dejar que la realidad de los hechos hable por mí.

Me esforzaré en hacer que la Casa «Publicaciones de la Escuela Moderna» sea lo que Ferrer proyectaba hacer de ella: una empresa de difusión de la cultura que asegure a los hombres la más completa emancipación.

Si el público, si todos los hombres de ideas avanzadas perseveran en prestar su apoyo a la Casa «Publicaciones de la Escuela Moderna», habremos realizado la altruista obra y erigido el mejor de los monumentos a su fundador F. Ferrer Guardia.

Lorenzo Portet

NOTAS IMPORTANTES:

En prensa: Lo está la obra «La Escuela Moderna», póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista, por F. Ferrer Guardia. Esta obra aparecerá también en breve traducida al francés y al inglés.

Próxima a aparecer: Lo está la obra de Kropotkine titulada «La Gran Revolución», cuya publicación se anunció antes de la clausura de la casa.

«El Hombre y la Tierra». Está terminada la gran obra de Elíseo Reclús, que puede adquirirse por cuadernos, en ejemplares completos lujosamente encuadrados, al contado y a plazos.

«Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior». Normalizada la marcha de la Casa, se publicarán con regularidad los 15 volúmenes que componen esta notable biblioteca.

Barcelona—Córtes, 478—bajos.

La ficción parlamentaria

Debo confesaros con absoluta sinceridad que tengo mucha más fé en la eficacia de los mitines populares que en la de estos debates parlamentarios, sin duda porque en los mitines nos escucha el pueblo y nos juzga a todos con pasión o con acierto, pero inspirado por el impulso noble de las ideas, mientras que las cámaras resultan, por una ficción legal, el órgano representativo del país, y aquí la ficción es mayor que en parte alguna, toda vez que las mayorías, respondiendo a una ley de su vida, o por acatamiento a deberes inexcusables de disciplina, transigen siempre con todas las torpezas de los Gobiernos, y sacrifican a su interés otros intereses más elevados y fundamentales.

Melquíades Alvarez.

Corazón femenino

Los que hablan de la inferioridad de la mujer deben estudiar este caso, que ha ocurrido en París no hace mucho:

La señora Herbuté de Bute notó que habían entrado en su domicilio tres hombres, de diez y siete, diez y ocho y veinte años. Viéndoles en el jardín, la señora disparó un revólver para ahuyentarlos; pero las detonaciones fueron oídas por la policía, que prendió a los tres jóvenes ladrones.

Al verse la causa ante el jurado, la señora Herbuté de Bute se ha expresado en términos de tan conmovedora sencillez que ha conseguido la absolución de los procesados.

Semejante conducta ha parecido increíble a los periodistas burgueses, que la trataron de loca. Un redactor del *Intransigeant* se ha creído en el caso de intervenir a la buena señora, que se ha explicado así:

— Considero que no he hecho sino cumplir con mi deber ¿Qué me habían hecho estos jóvenes? Casi nada; algunas raterías. Si hubiesen tenido mala intención hubieran podido matarme.

No hice bien al disparar mi revólver para espantarles, puesto que les he ocasionado un grave mal sin querer. Otras veces me había ocurrido el mismo caso, sin que me hubiese quejado a las autoridades.

El jurado no podía hacer otra cosa que absolverles, obrando en justicia.

Los malos, por el hecho de serlo, son bastante desgraciados para merecer la piedad de los buenos.

Además, por una mujer de cincuenta y un años no se ha de echar a perder la juventud de tres hombres.

Un veredicto de culpabilidad era para ellos la cárcel, quizá el presidio, el servicio militar en el batallón de Africa; es posible que hubiesen llegado a ser verdaderos criminales.

Ahora dos de ellos han vuelto al taller, donde les han admitido de nuevo sus patronos; el otro está con su madre. Espero que la lección que han recibido será suficiente y que serán honrados ciudadanos.»

El periodista le preguntó si era cierto que la madre aludida se había negado a recibir a su hijo y que la señora Herbuté de Bute había intercedido por él.

—«En efecto, durante la instrucción del proceso fui a casa de la madre de uno de los presos para preguntarle si recogería a su hijo en caso de absolución. Parecía poco dispuesta a ello, y entonces le dije que si abandonaba a su hijo yo le recogería.»

Creo que tengo el deber de auxiliar a cualquiera que las circunstancias de la vida hayan puesto en mi camino; pero no ha habido caso, porque su madre lo ha aceptado y vive en su compañía.»

Vean los hombres de pensamientos más profundos y de sentimientos más elevados en qué pueden considerarse superiores a esta mujer.

¿Quién hubiera podido obrar con más decisión, con más sencillez, con más inteligencia, con más bondad?

Cierto que la mayoría de las mujeres burguesas, educadas en el orgullo de clase y bajo la dirección de sacerdotes intolerantes, no podrán comprender siquiera el sentido de lo que ha hecho la señora Herbuté de Bute; pero si se las educara en un ambiente de libertad, de solidaridad y despreocupación, es seguro que muchas de nuestras madres, de nuestras hermanas, de nuestras amantes y de nuestras hijas serían tan buenas y tan inteligentes como ha demostrado serlo esta señora francesa.

Aunque solo fuera por abrir enseñada estos bellos horizontes a la mentalidad y a la bondad de nuestras mujeres, ya valdría la pena de procurar con todas nuestras fuerzas la revolución emancipadora cuyo triunfo permitirá el desarrollo de todas las grandes y hermosas cualidades humanas.

Justo Sencillo.

En cada ciudad, hay dos nacionalidades, la una enemiga de la otra: la de los ricos y la de los pobres.—
PLATÓN.

DESDE BARCELONA

El pesimismo en las masas

Es tal el pesimismo apoderado de las masas proletarias, que en todos lados sólo se ve la desconfianza, el miedo y la desorganización.

Todo esto depende de la bárbara conducta que desplegaron las autoridades contra los obreros y contra los sindicatos de los mismos en Septiembre del año próximo pasado.

Pues en esta de Barcelona, donde ni tan siquiera la iniciativa de huelga general hubo, es donde los gobernantes hicieron la represión más cruel que en ningún punto de España, excepto en Cullera. Porque lo hecho por el gobernador de esta capital sólo es propio de gente sin entrañas y no de un *señor* que se quiere hacer pasar por civilizado, pues usó varias tácticas dignas de pasar a la historia como recordamiento de épocas inquisitoriales.

Lo primero fué encarcelar un par de centenares de trabajadores — que no cometieron otro delito que el de pertenecer a la clase obrera—por el solo hecho de que corría el rumor que el lunes habría huelga general por solidaridad con los trabajadores que estaban en huelga en Zaragoza y Bilbao. Entre los que detuvieron buscaron los más significados en las luchas obreras y confeccionaron un complot de resultados del cual aun restan dentro la *bastilla catalana* siete a la hora de escribir estas cuartillas, desde hace cerca de nueve meses.

Lo segundo fué clausurar los sindicatos y la federación de los mismos, continuando todos estos sindicatos aún clausurados.

Lo tercero fué pasear la guardia civil y la policía por las calles, porque había algún oficio en huelga y tuvo miedo de que la cosa tomara pie y sucediera lo de julio de 1909.

El pueblo de Barcelona, este pueblo que tantas veces ha sabido abandonar sus herramientas para protestar de las tiranías gubernamentales; este pueblo que en otras ocasiones supo defender su dignidad lanzándose al paro general, y derramó su sangre generosa en las barricadas, este pueblo repito, ya no tiene el mismo heroísmo que años atrás. Ahora es un pueblo pesimista, es un pueblo miedoso, es un pueblo de poco espíritu rebelde; y digo esto porque dejó llevar a cabo descansadamente las infamias de los gobiernos sin levantar los puños y abandonar las herramientas en señal de protesta contra semejantes actos de tiranía

Han transcurrido nueve meses y el pueblo sigue igual; los sindicatos siguen clausurados y la cárcel conteniendo presos; pasa un día, pasa otro... y la masa siempre igual, pesimista y cobarde. Sólo hay algún grupo que tiene ansias de hacer algo, pero... como son solos, sus aspiraciones quedan fracasadas; entre unos pocos parece que la labor va extendiéndose, porque en Sans está para abrirse próximamente un Centro de Cultura Racional; pero las masas siguen dormidas. Sólo des-

piertan cuando vienen sus caudillos, pero cuando se marchan vuelven a quedar igual.

El pueblo de Barcelona que tan heroico se había mostrado, ha quedado a la altura mínima. En todos lados se hacen campañas para conseguir la reapertura de los sindicatos obreros y la libertad de los presos. Aquí nada; sólo un mitin se hizo que resultó ser un éxito, pero los ánimos que levantó el mitin han vuelto a decaer, porque no se ha hecho ninguno más.

Los presos aun no saben si su causa irá al jurado, o si no irá; igual que los sindicatos, que nadie sabe cuando se levantará la clausura. De los presos nadie se acuerda, ni de sus familias, que viven miserablemente por el capricho de un gobernador que seguirá haciendo caprichadas hasta que las rebeldías del pueblo estallen.

Ahora, lectores de EL PORVENIR DEL OBRERO, ya estáis enterados del pesimismo que existe entre las masas obreras de un pueblo que siempre supo defender su dignidad.

Palmiro Bases.

Barcelona, Mayo, 1912.

ADVERTENCIA

Suplicamos a los buenos amigos que nos favorecen con su colaboración que procuren acomodarse al tono general del periódico, que no deseamos sea de violencia en el lenguaje.

No buscamos provocar denuncias ni procesos que entorpecerían nuestra marcha sin ninguna ventaja para la propaganda. Son ya demasiadas las víctimas de la arbitrariedad de los gobernantes para que voluntariamente demos ocasión a nuevas persecuciones.

Muchos de los obreros inteligentes y abnegados que se pudren inactivos en las cárceles, hacen falta en sus casas y en los sitios donde se trabaja con algún provecho.

Por otra parte, una palabra suave dice muchas veces lo mismo que una palabra injuriosa y además puede repetirse a voluntad, hasta que la oigan todos, mientras que las palabras violentas son ahogadas pronto por la fuerza, de que no disponemos nosotros, sino nuestros enemigos.

El valor útil no es el que desprecia los peligros, sino el que sabe vencerlos.

CARTAS DE LONDRES

20 Mayo 1912.

Hoy ha sido condenado nuestro compañero Malatesta a tres meses de trabajos forzados y a la expulsión de Inglaterra.

Causa: un italiano llamado Bellelli que ha venido llamándose anarquista le acusó de estar vendido a Turquía porque combatía la guerra tripolitana.

Malatesta respondió en una hoja que para él Bellelli estaba al servicio de la policía italiana; Bellelli lleva a Malatesta a los tribunales por difamación y se le condena.

Que no se ría la embajada italiana, cuya sombra se ha manifestado clara a los que saben ver, pues confiamos que los ingleses no permitirán que la sentencia se cumpla en todas sus partes.

A Tom Mann le ha sido rebajada la pena de seis meses a dos.

Gui Bowman ha sido agraciado y puesto en libertad.

El 12 y el 19 se celebraron mitins por Tom Mann y Gui Bowman; es seguro que el 26 se harán por Malatesta.

GARCÍA.

23 Mayo 1912.

Ha gozado Inglaterra fama de liberal, donde nadie es incomodado por sus ideas, cualesquiera que estas sean.

Entre la generalidad de los que vivían equivocados me encontraba yo.

Se han respetado en Inglaterra las ideas mientras estas no se han manifestado.

El obrero inglés se ha preocupado de ser buen muchacho. Ha tenido siempre curas religiosos o civiles que piensan por él y no ha tenido que preocuparse más que de cotizar, de votar y de obedecer.

Pero las cosas cambian. La sociedad es de los ricos y si éstos no mejoran las condiciones de los obreros, en cambio las empeoran, haciendo más costosa la vida. Este contraste social ha tenido que llegar al corazón de los oprimidos, si no a todos, a un buen número y entre este número figuran algunos leaders.

He aquí el virus de los movimientos obreros que tanto han llamado la atención universal; virus muy debil todavía, es cierto, pero no por ello deja de ser temible. La burguesía inglesa lo ha comprendido así y ha querido matar el pollo dentro del huevo; pero en vez de matarlo abrió la salida que el encerrado esperaba. Contra toda costumbre de este país, ha sido condenado a seis meses Gui Bowman por un artículo en *The Syndicalist* y a otros seis meses Tom Mann por un discurso.

Pero el obrero adquiere de día en día conciencia de lo que es, y no abandona a los que por él se sacrifican. Por esto el 12 y 19 de Mayo organizó dos mitins de protesta. El 19 acudió al mitin de Trafalgar Square en manifestaciones, con música a la cabeza, viniendo algunos de 20 millas a pie.

No haré descripción de estos mitins. Allí estaban presentes los estandartes de muchas sociedades y el de la Liga Anarquista de Londres con este lema. «La Anarquía es el orden».

Los oradores fueron numerosos y de varias clases, simples obreros, mujeres, curas, diputados.... Resultado: a Tom Mann se le rebaja la pena a dos meses y a Gui Bowman se le pone en libertad sin bien cumplir el tercio de la condena.

Pero la reacción aprieta; Gui Bowman es libertado el 21 de Mayo y el 20 nuestro compañero Malatesta es condenado a tres meses de trabajos forzados y a la expulsión. Pero los ingleses enamorados de las libertades de

su país no consentirán tal cosa. Puede esto pasar en la republicana Francia, en la inquisitorial España, pero en Inglaterra es imposible. Malatesta, ha dicho el príncipe Verlan Tcherkesoff, es tan bueno que no puede haber en el mundo otro mejor. Pero el detective Powell, dudaba de todas las virtudes de nuestro amigo y pesó más en la balanza del juez la palabra de Powell que la de Tcherkesoff.

Hace 21 años conocí a Malatesta y aunque no continúa he mantenido correspondencia con él. Hombre más modesto no puede hallarse y a muchos compañeros les estrañará leer por primera vez que es Conde.

A Malatesta no le odian mas que los reaccionarios de malos instintos; la policía y los gobiernos. Es el soldado de la revolución, pero es el enemigo franco del ayer y del hoy. Cuantos le han tratado le aman, porque Malatesta es todo bondad y amor. Odia el error, pero no al extraviado. Si tiene el último perro chico para el primer necesitado que llega, tiene su vida para exponerla siempre por el mejoramiento humano.

Los amigos, que son muchos y de todas clases, se agitan y la embajada italiana tendrá que buscar otro Bellelli.

Ya he dicho en una postal enviada el mismo día 20 que la condena obedece a haber acusado de policía a un tipo que le acusaba de estar vendido a Turquía.

Pero Bellelli lo había dicho a todo el mundo; Malatesta lo escribió en una hoja. Es lo que buscaba sin duda la Embajada de Italia y tal vez ella haya preparado la acusación.

El juez que le ha condenado es el mismo que condenó Bowman.

Yo estimo que en todas partes los revolucionarios sinceros, aunque no lleven etiqueta anarquista, sentirán lo que le sucede al constante luchador. Creo seguro que la expulsión no se realizará; pero ¿podrá sufrir los tres meses de cautiverio? Malatesta no representa, cierto, sus 59 años, pero aun no está bien repuesto de una grave enfermedad cogida el verano pasado.

De todos modos, si han pretendido atacar en Malatesta el despertar que revela el obrero inglés, se han equivocado. Desgraciadamente le falta mucho camino a recorrer, pero lo recorrerá con o sin Malatesta, apesar de todos los Bellellis del mundo.

¡Ah! También nuestros Bellellis, han conseguido darme a mí una importancia que nunca creí conseguir. Tengo documentos que prueban que se ha recomendado mi vigilancia como individuo *muy peligroso*.

GARCÍA.

Los zapateros mallorquines

Continúa la huelga en Palma sin que decaigan los ánimos de los obreros.

En cambio los patronos se han dividido, porque los obreros huelguistas acordaron suspender la huelga para los patronos pequeños y mantenerla frente a los grandes, con lo cual se ha logrado introducir la división entre los patronos y además reducir el número de parados, que ahora son unos cuarenta.

Entre los zapateros mallorquines que se hallan en esta ciudad produjo de momento mala impresión el que no se mantuviera la huelga intransigente para todos los patronos; pero habiendo venido de Palma el compañero Ferretjans ha hablado con los huelguistas de aquí, que han comprendido la conveniencia de la táctica adoptada.

De todos los pueblos de esta isla se reciben demostraciones de simpatía para los huelguistas mallorquines. La Juventud Republicana de San Luis ha entregado 4'50 pesetas para ayudar al sostenimiento de la huelga.

Las últimas noticias de Palma permiten suponer que el conflicto será prontamente solucionado, con el triunfo de los operarios.

Diálogo cogido al vuelo

—No se puede tratar con los obreros, porque no tienen educación.

—Sin embargo, no eran obreros los que el lunes pasado en el merendero del Fonduco emborracharon a un infeliz, divirtiéndose inhumanamente con su desgracia; y luego por la noche en el café del Teatro de Verano insultaban y provocaban a personas pacíficas.

—¿Pero quienes fueron los autores de tales hazañas?

—Pues ¿quiénes habían de ser? Personas ilustradas y bien educadas, señoritos.

—Entonces comprendo que de nada se enterase la policía. Si hubiesen sido obreros todavía estarían en la cárcel, porque aquí los obreros son los únicos que tienen obligación de portarse como personas bien educadas.

POR LOS PRESOS

La Comisión «Pro Libertad de los Presos», de Barcelona, ha dirigido una circular a los grupos y compañeros de toda España con objeto de preparar un gran mitin nacional que se celebrará en el punto que se acuerde, enviándose delegados de todas cuantas poblaciones sea posible.

También reclama el auxilio pecuniario de los compañeros, grupos y sociedades.

SUSCRIPCIÓN a favor de los presos por cuestiones sociales.

	Ptas.
José M. Zaragoza	0'50
Guillermo Triay	0'25
Pedro Sintés	0'25
Pedro Garriga	0'50
Antonio Riudavets	0'25
Jaime Camps	0'50
Pedro Seguí	0'25
Juan Mascaró	0'50
Suma	3'25

Procedimientos autoritarios

Hace unos pocos días, en toda España se daban funciones de cinematógrafo en teatros, salones y barracones, sin que la autoridad se cuidara de disponer lo conveniente para evitar catástrofes, ni se hicieran cumplir las leyes y reglamentos que hacen al caso.

Con motivo del horroroso incendio de Villarreal, aquel culpable descuido se ha convertido en impertinente rigor, pues aquí se han cerrado de golpe y porrazo, no los cinematógrafos, sino todos los teatros que hasta ahora habían funcionado legalmente y con el beneplácito de las autoridades.

En esta ciudad sólo hay un teatro que ofrece verdadero peligro: el de San Estanislao; pero contra éste no tienen poder las autoridades, ni valen las leyes, porque en España el clericalismo está por encima de todos y de todo.

Publicaciones recibidas

El Pueblo, del Ferrol; *La Unión*, de Tarazona; *Educación Sociológica*, de Montevideo; *Bulletin Abolitioniste*, de Ginebra; *Revista Vegetariana Naturalista*, de Barcelona.

Correspondencia

Buenos-Aires.—A. M. F.—Enviamos 30 ejemplares desde el n.º 304. Escribiremos.

Londres.—V. G.—Repite la dirección con claridad, pues viene borrosa en la postal.

Barcelona.—A. G.—Desde el número 304 enviamos tres ejemplares.

Barcelona.—Sociedad constructores de carruajes y herradores.—Servimos suscripción desde el n.º 304.

Alcalá de Guadaira.—M. G.—Hemos visto una peseta para nosotros en la Correspondencia de *Tierra y Libertad*; pero ignoramos el nombre y la dirección.

Vilasart de Dalt.—S. C.—Cobrado 75 céntimos del corresponsal de *Tierra y Libertad*.

Barcelona.—«Tierra y Libertad».—Deseamos nos déis nombre y dirección de M. C. de Alcalá de Guadaira y también de V. García, de Londres.

Barcelona.—Vallcarca.—F. S.—Hemos puesto a la venta postales cuyo importe mandaremos próximamente.

Barcelona.—Sans.—P. B.—Enviamos dos paquetes, o sea, 50 ejemplares desde este número.

New-York.—«Labor Culture».—Vuestro corresponsal J. M. Z. os envió un paquete de folletos certificado y desea saber si lo habéis recibido.

Logroño.—M. B.—Recibimos los folletos cuyo producto irá a la suscripción para los presos y hemos enviado el periódico todas las semanas. Dinos cuales números te faltan y los volveremos a enviar.

Barcelona.—F. P.—Recibido 3'10 pesetas.

BIBLIOTECA de

EL PORVENIR DEL OBRERO

«EL PATRIMONIO UNIVERSAL», por Anselmo Lorenzo, 15 céntos.

«LA ANARQUÍA», por Elíseo Reclús, 15 céntos.

«LA MUJER», por Teresa Claramunt, 15 céntos.

«INCAPACIDAD PROGRESIVA DE LA BURGUESÍA», por Anselmo Lorenzo, 15 céntos.

A los corresponsales se les hace el 33 por 10 de rebaja. Pago anticipado.

«Tipografía Mahonesa», Pi y Margall, 25.—Mahón.